

EL DISCURSO SOBRE LAS MUJERES EN LA ARQUEOLOGÍA VENEZOLANA. EL CASO DE LAS FIGURINAS FEMENINAS *VALENCIOIDES*

Carol Giset Peña Palma.¹
carolgiset@gmail.com

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Fecha de recepción: 29 de junio de 2012
Fecha de aceptación: 26 de julio de 2012

RESUMEN

Es un compromiso de las ciencias humanas en general develar el problema histórico, social, cultural y político de las desigualdades sociales. Al analizar el conflicto de la desigualdad entre los colectivos femeninos y masculinos, se evidencia que no solo es necesario investigar los contextos sociales (sean del pasado o del presente) en el cual se desarrollan dichas desigualdades; sino además, es menester examinar los discursos históricos que ha utilizado la ciencia para referirse o negar las mismas. Generalmente, en el discurso arqueológico las interpretaciones realizadas sobre las estatuillas y/o figurinas antropomorfas se centra en su aprehensión como objetos estéticos; así mismo, cuando se trata del cuerpo femenino figurado en el arte Prehispánico las interpretaciones están socialmente construidas y marcadas por una serie de normas que parten del orden patriarcal. El énfasis androcéntrico de los discursos arqueológicos se refleja en la ausencia de análisis históricos de las actividades que las mujeres ejercían en el pasado, al contrario, encontramos una asignación de papeles, actitudes, significados y tareas que tienen que ver con el discurso patriarcal imperantes en la sociedad occidental. Es precisamente a través de una posición crítica frente a dichos discursos androcéntricos en la arqueología que este trabajo propone a partir de una posición teórica materialista-histórico y feminista la posibilidad de estudiar y analizar dichas figurinas femeninas.

Palabras clave: Arqueología patriarcal, Figurinas/estatuillas femeninas, Materialismo – histórico y feminismo.

Abstract

It is a commitment to the humanities in general reveal the historical problem, social, cultural and political inequalities. By analyzing the conflict in inequality between male and female groups, it is evident that not only is necessary to investigate the social contexts (whether past or present) in which these inequalities are developed, but it is also necessary to examine the historical discourses who has used science to refer or deny them. Generally, in a speech made on archaeological interpretations figurines and / or anthropomorphic figurines focuses on his apprehension as aesthetic objects, likewise, when it comes to the female body in art Prehispanic figurative interpretations are socially constructed and marked by a series standards that are based on the patriarchal order. Emphasis archaeological androcentric discourses is reflected in the lack of historical analysis of the activities that women exercised in the past, on the contrary, we find an allocation of roles, attitudes and tasks that have to do with the prevailing patriarchal discourse Western society. It is precisely through a critical position on these speeches androcentric archeology in this paper suggests that from a theoretical position feminist historical materialist and the possibility of studying and analyzing these female figurines.

Key words: Archaeology patriarchal figures / female figurines, Materialism - historical and feminism.

¹ Estudiante de la Maestría en Etnología, U.L.A

No sólo lo personal es teórico, también «lo personal es político».

En la base de toda idea de ciencia existe una idea de realidad, en la base de los diferentes discursos se encuentra una relación comunicativa que se compone no solo de conocimientos lingüísticos sino de todo un entramado de producción social de referencias compartidas por los hablantes, no sólo frente a los códigos necesarios para entender la red de signos que se utilizan en la comunicación, sino a creencias, valores, prejuicios, estereotipos, ideologías, teorías, es decir, una concepción del mundo, puesto que la representación de la realidad que realiza una sociedad es producto de sus relaciones sociales, políticas, económicas y culturales.

Es por esto que cuando planteamos la necesidad de investigar para transformar las desigualdades de sexo-género, es necesario establecer una relación de dos dimensiones con los discursos:

- * La primera -en la cual nos centraremos en este escrito- es el análisis de cómo se han estructurado los discursos sobre las mujeres, principalmente sobre el papel de las mismas en las sociedades del pasado, esta nos permite develar como hemos sido socializados/as.
- * La segunda, son las propuestas de generar una ruptura con dichos discursos y construir unos nuevos, en los que el centro de la argumentación sea la relación del papel jugado en las sociedades, tanto por los colectivos femeninos como por los masculinos, sobre la equidad y/o desigualdad. Esta dimensión es la que permitiría entablar cambios en la socialización que conlleven a transformaciones concretas en las estructuras sociales.

La arqueología y los discursos históricos

Partimos de la adopción de la arqueología como una disciplina histórica y una ciencia social, ya que su objeto de conocimiento es la sociedad como totalidad; sin embargo, por las características propias en cuanto a su objeto de trabajo, le interesa específicamente las evidencias materiales que va dejando atrás una sociedad.

En las sociedades «modernas y capitalistas»² (en las cuales vivimos), se divulga un pretendido desdén hacia el conocimiento del pasado argumentando que es una actividad poco rentable en términos productivos, pero no se discute que todas las

2 Utilizo estas dos categorías para caracterizar de forma general a las sociedades actuales, puesto que independientemente de los diversos matices, complejidades, rupturas y las transformaciones que han acaecido, estas dos categorías siguen representando lo esencial, lo simplifico así: tanto en la estructura – capitalismo – como en la superestructura –modernidad-

sociedades son productos del pasado; es decir, cualquier sociedad posee una construcción histórica de sus condiciones materiales de existencia y de su realidad.

Es por esto que nos proponemos –a partir de una postura teórica política y materialista histórica– revisar críticamente el papel que le es asignado a las mujeres (tanto en el pasado como en el presente) y la subordinación y explotación a la que son sometidas. El análisis del discurso arqueológico, es decir, del discurso histórico, nos permitirá entender algunas de las dinámicas de las desigualdades de sexo-género. Para esto es necesario hablar de las mujeres sin miedo a que nos «malinterpreten» y hay que hacerlo a partir del reconocimiento del colectivo femenino como el de una totalidad que ha sufrido un proceso de mutilación paulatino a lo largo de su historia.

El discurso colonial sobre las mujeres en el pasado.

Dentro de la literatura feminista se plantea que el discurso científico posee una característica principalmente androcéntrica, es decir, que el hombre se erige como el centro del relato; la crítica epistemológica que desde el feminismo se realiza a la ciencia, plantea en esta línea una discusión frente a la supuesta «objetividad» científica manifestada en un discurso producido fundamentalmente por hombres, en el cual ellos se fundan como protagonistas.

El énfasis androcéntrico de los discursos arqueológicos se refleja en la ausencia de análisis históricos de las actividades que las mujeres ejercían en el pasado, pero hemos encontrado una asignación de papeles, actitudes, significados y tareas que tienen que ver con el discurso patriarcal imperantes en la sociedad occidental.

Ahora bien, lo esencial del discurso androcéntrico es que permite mantener unas relaciones de colonización –tanto implícitas como explícitas– frente a las mujeres. El objetivo de mantener una ciencia patriarcal donde el universal es eminentemente masculino es consolidar una colonización frente a la producción –incluso de cuerpos– de los aportes y las actividades femeninas.

¿Cuál es la estrategia para mantener el discurso androcéntrico colonial? Al trasladar la concepción de la realidad - discurso moderno y patriarcal sobre la mujer hacia el pasado se genera una naturalización frente a la situación y el papel de las mismas en la sociedad. Fundamentalmente lo que persigue este discurso es afianzar las desigualdades a través del uso del pasado para justificar el presente, a partir del manejo de un lenguaje discriminatorio – androcéntrico –y la naturalización de dichas desigualdades, logrando con esto no sólo colonizar– apropiarse– del cuerpo femenino y su producto social principal –criaturas– y del trabajo social que producen las mujeres, erigiendo esta situación de dominación como universal e irreversible.

Trinidad Escoriza Mateus (2002) define la colonialidad del patriarcado como una «colonización» que ha usurpado al colectivo femenino la razón de su primera forma de saber, es decir, la del conocimiento de su propio cuerpo. El hombre se configuró así como el sujeto protagonista principal de la historia, al tiempo que se generó la legitimación biológica de la incapacidad e inferioridad de las mujeres como algo «natural».

En este orden de ideas encontramos tres constantes que dentro del discurso colonial-androcéntrico caracteriza el papel de las mujeres en la sociedad, sea del pasado o del presente, estas son:

MUJERES / MATERNIDAD: madres y diosas de la fertilidad

MUJERES / BELLEZA: venus y mujeres para apreciar físicamente.

MUJERES/ PASIVIDAD SOCIAL: frágiles, necesitadas de la protección masculina y con un papel irrelevante en cuanto a la producción de la vida social.

Estas tres constantes las analizaremos aquí para confirmar que el discurso arqueológico sobre las mujeres es un discurso histórico que se caracteriza por esta posición patriarcal y colonial frente a las mismas. Nuestro análisis se centra en las figurinas femeninas *valencioides*, que no sólo constituyen la colección arqueológica más grande sobre la representación de la mujer en Venezuela, sino que constituyen la mayoría de lo representado por dicha sociedad – lo cual le da unas características.

Al realizar una revisión historiográfica de los trabajos de investigación arqueológica del área denominada esfera de interacción *valencioide*, es menester anotar que, con excepción de Wendell Bennett (1937) y Kidder (1944) ninguno de los arqueólogos que realizaron excavaciones en la cuenca del Lago de Valencia consideró a las figurinas antropomorfas como objetos de estudio *per se*. La mayoría hace referencia a las mismas sólo en secciones de los informes dedicados a las descripciones y análisis morfológicos, estilísticos, técnicos, formales y artísticos de los materiales cerámicos.

Sólo Bennett (1937), Osgood (1943), Kidder (1944) y Antczak (2006) suministran los análisis de la distribución de las figurinas de acuerdo con la estratigrafía de los sitios. La información contextual referente a las figurinas es muy escasa en los textos y está ausente en los libros dedicados al arte prehispánico y en los catálogos de exposiciones.

Es menester anotar además que más de la mitad de los investigadores/as son extranjeros/as de lo que se denomina «el norte» o «el centro», lo cual ha causado la continuidad de un discurso etnocéntrico, así como que los materiales recuperados en dichos trabajos se hayan trasladado a los lugares de origen de los/las investigadoras/es o a las instituciones que financiaban dichas investigaciones,

ocasionando la fuga del patrimonio venezolano. Así mismo, la mayoría de sus publicaciones no se encuentran en Venezuela y el idioma de las mismas es el inglés, lengua que no es hablada en este país, lo cual no permite una amplia difusión de sus resultados.

A pesar de que la cuenca del Lago de Valencia es una de las áreas de Venezuela más trabajadas, no se encuentran contextos arqueológicos definidos, los datos son muy escasos, los informes muy pocos y el énfasis de la mayoría de las investigaciones se desenvuelve entre la arqueología positivista de los pioneros, el difusionismo de finales del siglo XIX y comienzos del XX, el funcionalismo eco-sistémico y la predominancia del objeto por el objeto de la nueva arqueología y las posiciones postmodernas de énfasis interpretativos de ruptura con la visión anterior. Es por esto que la posición teórica con la que se ha trabajado predominantemente esta área es la positivista, y los desarrollos de diferentes enfoques teóricos desde la nueva arqueología y la arqueología interpretativa de inclinación postmoderna, lo cual influye en la carencia de un conocimiento general sobre la cultura *valencioide* y el énfasis en la cantidad de objetos hallados y no en los análisis de los mismos.

MUJERES/ MATERNIDAD: madres y diosas de la fertilidad

Al referirse a las estatuillas femeninas, un autor plantea que son la representación de la «buena madre», «la mater naturaleza», «mater mágica», «mater primordial», «mater original», la «exaltación del ímpetu genésico de la mujer anhelosa de perpetuar la especie, símbolo de la fecundidad de la tierra» (Ynaudy, 2009:142). Y al realizar el recuento formal de algunas estatuillas agrega: «En las estatuillas es evidente la exaltación del espíritu maternal de las venus, en algunas de ellas aparece una venus en actitud contemplativa sosteniendo un niño entre sus piernas» (Ibíd.:143).

Estas atribuciones de significados de diosas de la fertilidad, madres reproductoras, es una situación que podríamos denominar como general dentro de los discursos históricos de la arqueología, pero su análisis requeriría de un trabajo más extenso. Sin embargo, dentro de la arqueología venezolana el discurso histórico sobre las mujeres – también el producido por las mismas mujeres investigadoras- ese análisis no se ha hecho. Así, por ejemplo, el estudio de las representaciones de la mujer en la iconografía prehispánica de la cordillera de Mérida y de otras zonas del país, han sido vinculadas fundamentalmente al culto de la fertilidad y/o al rol de la madre reproductora (Clarac, 1981; Delgado, 1989; Rojas, 1987)

A pesar de que algunos autores, como los Antczak, plantean la necesidad de generar una ruptura con este tipo de discursos «simplificistas», como los denominan ellos, en donde las estatuillas femeninas son relacionadas con diosas

de la fertilidad, dentro de sus propios análisis e interpretaciones mantienen la caracterización de las figurinas femeninas y del papel de las mujeres dentro de la sociedad *valencioide* por su papel reproductivo, planteando a las figurinas como representación de un rito de iniciación femenino para ser intercambiadas al iniciar su etapa reproductiva, es decir, para conseguir el estatus social como mujer:

La denotación del sexo pudiera ser de poca importancia para presentar a la mujer adolescente de la edad pre-productiva. La denotación del sexo pudo haber sido vital para presentar a la mujer que concluyó exitosamente los ritos de pubertad (...) La feminidad de la mujer *valencioide* pudo haber sido sancionada públicamente durante el acto de iniciación, así como ocurría en otras sociedades amerindias de las tierras bajas suramericanas. Durante la ceremonia de iniciación quedaba reconocida públicamente la importancia que el papel de la mujer iniciada iba a jugar en la sociedad (Anctzak, 2006: 522)

Estos planteamientos se realizan basándose igualmente en datos etnográficos, por lo cual se plantea que:

Durante la iniciación las habilidades o cualidades características de su género y la aptitud para procrear van a ser presenciados y reconocidos para ser identificados como miembros de la categoría de su género. Es durante la iniciación cuando la mujer será socialmente «construida» (...) Y la feminidad es definida y socialmente sancionada. Después de la iniciación, la mujer va a actuar de acuerdo con el papel de su género y se iniciara en el camino que la conducirá al status social de matrona (Ibíd.:524.)

En este punto es menester aclarar que el conflicto no es con la maternidad de las mujeres, el conflicto es que sea la única característica que se nos atribuya y que, a través de su naturalización como elemento que caracteriza lo femenino, se generen relaciones de desigualdad con el colectivo masculino, en las que la mujer no es tenida en cuenta por su importancia dentro de la sociedad y por el trabajo que en ella realiza.

Es por esto que se propone con algunos autores (Mateus, 2002; Sanahujan, 2002; Castro, 1996; Sánchez, 2001) la adopción de la maternidad como una *producción básica o de cuerpos*, la cual se basa fundamentalmente en la producción de nuevos/as agentes sociales. Su reconocimiento como una producción más significa considerar la reproducción biológica como un proceso de trabajo específico, necesario y del que se beneficia toda la sociedad. Así se evita la naturalización que de la misma se ha hecho y que redundaría en seguir ocultando la importante contribución social que las mujeres realizan.

MUJERES/ BELLEZA: venus y mujeres para apreciar físicamente.

Al igual que la anterior esta ha sido una de las constantes generales dentro del discurso histórico, la denotación de las estatuillas femenina como venus, trae implícitamente una denotación del papel que cumplen las mujeres como objetos de deseo para el colectivo masculino, que sería el «*creador*» el prototipo de la mujer deseada, es por esto que dentro del discurso se plantea que las estatuillas/figurinas femeninas fueron elaboradas por artesanos masculinos.

Osgood (1943) llamaba a las figurinas «muñecas», las consideró un arte peculiar; sugirió que la producción/uso de las figurinas estaban relacionadas con los dominios religiosos de las sociedades amerindias y más específicamente las relacionaba con la «noción de fertilidad».

En diferentes textos se asume al hombre como artesano creador de las estatuillas femeninas, a pesar de que no se tiene evidencias materiales que permitan asegurarlo, pues para hacerlas lo que requiere es un conocimiento técnico socialmente acumulado. Así mismo, las actividades artesanales cuando son a pequeña escala se les atribuye a las mujeres, como parte de las actividades que se realizan dentro del ámbito doméstico, pero cuando son a una escala mayor - en cuanto a técnicas aplicadas o a cantidad- se les atribuye una especialización que se adjudica al colectivo masculino.

Este carácter de imposición de un cuerpo figurado femenino para atraer a los hombres se plantea dentro del discurso de las figuras femeninas *valencioides* así:

Los adornos personales denotados sobre las matronas sentadas son escasos o ausentes dado que ellas no tuvieron que atraer a hombres con sus fantasiosos peinados o adornos corporales, tan característicos en algunas imágenes de muchachas adolescentes en edad pre marital. Las matronas sentadas parecen representar la categoría de madres, esposas, abuelas, tías o viudas y en general, a las mujeres mayores de edad cuya experiencia y conocimientos prácticos y rituales mantenían y reproducían el domus (Ibíd.: 523)

MUJERES/ PASIVIDAD SOCIAL

Todos los elementos que hemos utilizado en el análisis tienen relación entre sí, pues asumimos la sociedad como totalidad. Al referirnos al papel social que les es atribuido a las mujeres tiene conexión con los dos anteriores, pero su manifestación más evidente es en la asignación de un único espacio social a las mujeres: el espacio doméstico. A las actividades productivas que se generan en dicho espacio son invisibilizadas, ocultando así el papel primordial de las mujeres dentro de la

producción de la vida social y asumiendo en este sentido su pasividad y escaso aporte como actor social.

Dentro del discurso de la arqueología venezolana encontramos argumentaciones como ésta:

indiscutiblemente asociadas a los espacios domésticos, a la tarea del fogón, encargadas del proceso de reproducción y socialización de los nuevos miembros del grupo social, debieron asegurar una participación fundamental en el mantenimiento del grupo familiar como unidad económica básica tanto de las sociedades aldeanas como cacicales (Delgado, 1989:132)

La vinculación de la mujer únicamente al espacio domestico se evidencia en argumentaciones como la siguiente:

Sin disponer de evidencias materiales directas que lo demuestren, suponemos que las actividades prácticas de la mujer dentro de la unidad domestica abarcaba el cuidado de los niños y el procesamiento de los alimentos junto con posiblemente, las labores del tejido. De ser así algunos montículos valencioides según Hodder (1940: 44 – 45) se caracterizan como el domus, es decir, el espacio físico concreto asociado con las nociones de alimentación, crianza y protección (Anczak, 2006: 522.)

Estos autores que recogen toda la tradición de las investigaciones realizadas en la cuenca del Lago de Valencia, plantean una supuesta ruptura con las significaciones asignadas a las estatuillas, partiendo de la arqueología interpretativa, sin embargo el discurso patriarcal y colonizador frente a las mujeres se mantiene y plantean: «Un cambio surgido desde la unidad domestica tuvo que provocar la redefinición del papel social de la mujer en la sociedad» (Ibíd.: 523). Plantean además que

Los montículos artificiales se convirtieron en un espacio más amplio y cómodo para el desarrollo de las actividades femeninas, relacionadas con la preparación de los alimentos y el sostenimiento de la vida. Inclusive, los montículos más grandes pudieron albergar pequeños campos de cultivo adyacentes a las viviendas (El) domus valencioide es el lugar donde se llevaba, controlaba y dominaba «lo silvestre». Es allí donde la agricultura se contraponía a la naturaleza o a lo salvaje e indomable (...) De ser así las figurinas valencioides recuperadas en los montículos habitacionales dan eco más del discurso de las mujeres que el de los hombres (Ibíd.: 522.)

En este aparte encontramos una contradicción en el discurso plantado por los Antczak que evidencia el tinte androcéntrico, pues las figurinas por ser halladas en espacios domésticos «dan eco del discurso de las mujeres», pero las figurinas encontradas en el archipiélago de los Roques, en áreas no definidas, fueron interpretadas por los autores como unas que «representaban y sustituían materialmente a la mujer en el desarrollo de actividades rituales y religiosas por ciertos grupos sociales masculinos en las islas de Los Roques» (Ídem). Por lo cual podríamos concluir que cuando la representación femenina sale del espacio doméstico es clasificada como expresión del discurso de los hombres.

En cuanto a la identificación de la mujer como un ser débil – vinculado a la maternidad y al ciclo menstrual principalmente – necesitada de una protección masculina, dentro del discurso de las estatuillas *valencioides* se plantea que las figurinas tienen: «Aplicaciones semejando lagrimas por lo cual se denomina ‘mater dolorosa’» (Ynaudy, 2009:143).

Algunas consideraciones finales

Generalmente, en el discurso arqueológico, las interpretaciones realizadas sobre las estatuillas y/o figurinas antropomorfas se centra en su aprehensión como objetos estéticos; así mismo, cuando se trata del cuerpo femenino figurado en el arte prehispánico las interpretaciones están socialmente construidas y marcadas por una serie de normas que parten del orden patriarcal, lo cual se refleja principalmente en la existencia de una división sexual del trabajo que indica que las mujeres fueron y siguen siendo las encargadas del mantenimiento doméstico y por ende confinadas históricamente al ámbito privado; en cambio, el énfasis de las actividades masculinas está principalmente en la caza, el mantenimiento económico y el ejercicio del poder político-religioso. Es por esto que se plantea que los discursos en la arqueología venezolana sobre las mujeres responden a una ideología impuesta por el orden patriarcal dominante que considera y otorga a las actividades masculinas un mayor valor social.

En ruptura con esta posición es necesario utilizar las evidencias existentes sobre las mujeres para enfrentarse radicalmente a las interpretaciones hechas sobre el progreso histórico, esto tiene como sustento el análisis de los objetos y/o datos arqueológicos, lo cual generaría una ruptura con la tradicional práctica arqueológica de nuestros países donde se privilegia el dato por el dato, limitando el conocimiento que se tiene sobre las sociedades prehispánicas.

Es por esto que se requiere la construcción de una teoría arqueológica que nos sea útil, tanto para la ordenación empírica de los objetos materiales, como para

hallar las claves explicativas de su uso y función social, es decir, el conocimiento de las condiciones materiales de su producción, entendiendo que dichas condiciones abarcan también su uso social. En este sentido, lo femenino debe ser estudiado en el marco de las relaciones sociales, económicas y culturales de una sociedad determinada y no en relación de dependencia exclusiva con lo masculino.

Es importante reconocer las propuestas de varios/as investigadores/as que han planteado una ruptura tanto epistemológica como interpretativa en los análisis del pasado, las cuales apuntan principalmente a la reconfiguración teórica en las investigaciones, que surja «desde la perspectiva de la arqueología social; ya no estaríamos hablando de un sistema tricategorial (formación económico-social, modo de vida y cultura) para la explicación de los procesos históricos de las sociedades pretéritas» (Vargas, 1990). Habría que incluir en este nuevo enfoque a la categoría de género, por lo que estaríamos en presencia de un sistema conformado por cuatro categorías que nos permitirán dar cuenta del desarrollo histórico de la sociedad que estudiemos» (Gordones y Meneses, 2001: 99)

Considero que es de gran importancia la realización de este tipo de investigaciones, que tienen como objetivo desarrollar una lectura del pasado opuesta a la que se ha realizado por la historia androcéntrica, donde ha primado cierta visión sobre las mujeres, sustentada en el cumplimiento de un papel predeterminado por una concepción naturalista y universalista de las mismas. Así mismo, se debe priorizar frente a la posibilidad de plantear una posición crítica y política frente a la situación actual de las mujeres explotadas por un sistema económico, político e ideológico, el capitalista que se despliega en mutua relación con la dominación patriarcal y tiene su expresión más ejemplarizante en el neoliberalismo y la llamada feminización de la pobreza.

Referencias bibliográficas

- Anctzak, María Magdalena y Andrzej Anctzak (2006). *Los ídolos de las Islas Prometidas*. Caracas, Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar.
- Bate, Luis F.(1998). *El proceso de investigación en arqueología*. Grijalbo. Barcelona.
- Bennett, W. C. (1937). «Excavations at La Mata, Maracay, Venezuela». En: *Anthropological Papers of de American Museum of Natural History*. No 36. New York.
- Butler, Judith. (2001). *El género en disputa, El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires. Paidós.

- Castro, P., R. Chapman, S. Gili, V. Lull, R. Mico, C. Rihuete, R. Rish y M. Sanahujan (1996). «Teoría de las prácticas sociales». En: *Complutum*. No. Extra 6. 1990, pp 35-48 1998.
- Cruxent J. M. e Irving ROUSE (1958). *Arqueología cronológica de Venezuela*. Caracas, Ernesto Armitano Editor.
- Escoriza Mateus, Trinidad (2002). *La representación del cuerpo femenino. Mujeres y arte rupestre levantino del arco mediterráneo de la península ibérica*. S.n.t.
- Gandara, Manuel (2008). *El análisis teórico en ciencias sociales: aplicación a una teoría del origen del Estado en Mesoamérica*. Tesis para optar al título de Doctor en Antropología. Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Gargallo, Francesca (2004). *Las ideas feministas latinoamericanas*. Bogotá, Desde Abajo.
- Gordones, Gladys y Lino Meneses (1999). «Arqueología y género: Reflexiones en torno al concepto de género en la arqueología venezolana». En Meneses, Lino, Jacqueline Clarac y Gladys Gordones (eds.). *Hacia la antropología del siglo XXI* (Tomo II), Mérida, Universidad de los Andes. pp 259-264.
- _____ (2001). «La representación de lo femenino y lo masculino en la iconografía prehispánica de la cordillera de Mérida, Venezuela». En: *Otras Miradas*. Vol. 1. N° 1, pp. 97- 107.
- Lull, V. (2005). «Marx, producción, la relación entre marxismo, sociedad y arqueología». En: *Trabajos de Prehistoria*. No. 62. pp. 7-26.
- Kidder, A. (1944). *Archaeology of Northweestern Venezuela*. Papers of the Peabody Museum of American.
- Marcano, Gaspar (1989). *Etnografía precolombina de Venezuela*. Instituto de Antropología e Historia Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Marx, y F. Engels (1973). *La ideología alemana*. Montevideo, Editorial Pueblos Unidos.
- Navarrete, Rodrigo (2008). «Cucharas y picos: contribuciones de la arqueología feminista al estudio de género». En *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. Vol.13. No.30. pp133-154.

- Peñalver Gómez, H. «Áreas arqueológicas de la cuenca del Lago de Valencia». En M. G. Arroyo, J. M. Crucent y S. Pérez Soto, Eds (1971). *Arte prehispánico de Venezuela*. Caracas Fundación Eugenio Mendoza.
- Querol, María Angeles y Consuelo Treviño (2004). *La mujer en el origen del hombre*. Editorial Bellatera.
- Tantaléan H. (2004). «*La arqueología social peruana: ¿mito o realidad?*». En: Cota Zero. No. 19. Montevideo. pp. 90-100.
- Sanahuja Yll, Ma.E. (2002), *Cuerpos sexuados. Objetos y prehistoria*. Madrid, Ed. Cátedra (Col. Feminismos 69).
- Sánchez, Olga (2001). *Planteamientos feministas para la praxis de una arqueología social. Un análisis crítico de la historiografía marxista*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, Facultad de Geografía e Historia.
- Sarmiento, Griselda (1986). *Las sociedades cacicales: propuesta teórica e indicadores arqueológicos*. Tesis para optar al título Licenciada en Arqueología Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Vargas A., Iraida. (1990) *Arqueología, ciencia y sociedad. Ensayo sobre teoría arqueológica y la formación económica social tribal en Venezuela*. Editorial. Abre Brecha.
- (2007). *Historia, mujer, mujeres. Origen y desarrollo histórico de la exclusión social en Venezuela. El caso de los colectivos femeninos*. Caracas, El Perro y la Rana.
- (2008) «Teoría feminista y teoría antropológica». En: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. Vol.13. No.30. pp. 21-36.
- Veloz M. 1984. «La arqueología de la vida cotidiana: matices, historia y diferencias». En: *Antropología Americana*. No. 10.